

«Habitar», es sabido, es un tener, que es a su vez un re-tener y un mantener. De ahí el triple sentido que la palabra despliega en castellano. «Hábito» es a la vez una costumbre reiterada y una vestidura, y «hábitat» es el espacio en el que nos encontramos, tanto nuestro entorno como nuestra habitación. El habitar está así, semánticamente emparentado con la moral, pues también ésta -lo mismo que la ética- alude etimológicamente a los modos y a las modas, a la costumbre (mos-moris) y a la morada. Con razón Martin Heidegger vio en el habitar el modo propio de ser de los hombres sobre la tierra, a la vez que uno de los problemas esenciales del arte.

*Miguel Cereceda. "Habitar".*